

NUEVO ENFOQUE en POLÍTICAS PÚBLICAS de JUVENTUD RURAL

*H. Daniel Espíndola*¹

Agosto 2002

Documento presentado en **Seminario Internacional “La Revalorización de los grupos Prioritarios en el Medio Rural”**, organizado por la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación-SAGARPA, en colaboración con el Instituto Nacional de Capacitación del Sector Agropecuario, AC –INCA RURAL y el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura-IICA, México DF, 1 y 2 de agosto de 2002.

¹ *H: Daniel Espíndola* (Uruguay) Secretario Técnico de la Red Latinoamericana de Juventudes Rurales-RELAJUR, Coordinador del Área de Capacitación de la Federación Panamericana de Lechería-FEPALE, consultor de organismos internacionales y de entidades privadas y gubernamentales.

1. LA JUVENTUD RURAL EN AMÉRICA LATINA

La juventud rural en América Latina es un grupo importante tanto del punto del vista (alrededor de 32 millones en AL y el Caribe de 12 a 24 años) y sobre todo en términos cualitativos. Diversos autores han demostrado la importancia de este grupo etéreo, existiendo consenso que este sector **es un recurso estratégico para el desarrollo** de los territorios rurales. La tendencia al envejecimiento de la población rural posiciona aún más a las nuevas generaciones en un rol privilegiado para el desarrollo.

Hasta el presente el abordaje de estudio de este grupo etéreo ha estado centrado en relacionarlo a la producción agrícola - ganadera, cuestión últimamente problematizada por diversos autores (Durston, Dirven, entre otros).

Recientemente se ha comenzado a utilizar el concepto de reconceptualización de lo rural, la **nueva ruralidad** (ver R. Echeverry), que parte de centrar el análisis en lo territorial, donde se afirma que la economía rural es multisectorial y diversificada. Lo rural es más que la agricultura ampliada (entre otras cosas por el porcentaje de empleo agrícola y no agrícola) y ocurre en territorios donde se da un continuo rural- urbano, el cual incorpora acciones o polos de desarrollo más dinámicos que coexisten con actividades tradicionalmente ligadas a la agricultura y abren la posibilidad de la multiactividad en el mundo rural.

Este concepto mucho más amplio, trasciende al de actividad meramente agrícola y ha permitido replantear la importancia que pueden tener los grupos rurales en exclusión (mujer rural, grupos étnicos) entre ellos la juventud rural, ya que nos ubica en el camino de una neoruralidad donde la juventud se convierte en un actor del desarrollo con mayor capacidad de cambio e innovación, como canal de conocimiento hacia otras generaciones, como interconexión entre el mundo urbano y rural y aporte de su capacidad creativa para la resolución de problemas y toma de decisiones- entre otras-

La juventud no es una categoría homogénea, pudiéndose identificar a su interior diversos grupos derivados de los tramos de edad, la vinculación a mercados laborales, a la cultura, al origen étnico, así como a la variable pobreza, a los nuevos procesos de socialización y las nuevas y diferentes posibilidades del entorno en cuanto al ejercicio de una ciudadanía juvenil rural plena.

Por lo anterior **debemos hablar de juventudes rurales** y no de una juventud rural, esta afirmación es sumamente relevante al momento de pensar estrategias de políticas, dado que se deberá tomar muy en cuenta las diferentes características de cada sub grupo. Sumado a ello otro debate interesante es el referido a si las diferentes juventudes rurales, son “más jóvenes”² que “rurales” o viceversa³. Esta discusión cruza temas por demás polémicos, entre otros como son los enfoques acerca de los referidos a que las estrategias

² “Mas jóvenes” refiere a la identidad juvenil, al sentido de pertenencia generacional, cuestión muy discutida por varios autores sobre las posibilidades de ser “joven” en el medio rural (menor moratoria de roles, inserción laboral temprana, menor escolarización, escasa socialización entre pares, dificultades de “consumos modernos”, etc).

³ Entre otros aportes interesantes ver S. Zapata de Chile, G. Kmaid de Uruguay, J: Durston de CEPAL, J.M. Méndez Molano de Colombia.

con juventudes rurales deben partir de procurar “la retención de población rural” de “incentivar la cultura tradicional rural” y de “promover alternativas productivas agrícola-ganadera para los jóvenes rurales”.

Varios estudios demuestran las diferencias existentes entre jóvenes urbanos y rurales, como ser de expectativas educativas, laborales, de pautas de consumo, de demandas, etc. Siendo evidente cada vez más una mayor aproximación de unos y de otros, sin desconocer los aspectos claramente diferenciales. Se puede afirmar que mayoritariamente **los jóvenes rurales, son cada vez más jóvenes**, sin perder su “ruralidad”, cuestión esta que también es significativa al momento de pensar políticas y programas.

Algunas características a resaltar de las juventudes rurales actuales

Generalizando el análisis podemos afirmar que las juventudes rurales hoy presentan entre otras cosas ⁴:

- ✓ Mayor formación que las generaciones pasadas (Capital Humano), pero insuficientes para cambios tan acelerados y permanentes (por ejemplo relacionado a la agricultura inteligente)
- ✓ Mayor conciencia de la necesaria sustentabilidad ambiental (ver J.M. Méndez Molano)
- ✓ Más “vida útil” que otros grupos etáreos (inversión a mayor plazo)
- ✓ Mayor capacidad para asociarse, organizarse, para cooperar (Capital Social)
- ✓ Mayor apego a las normas de convivencia (ver J.M. Méndez Molano)
- ✓ Más predisposición al cambio, a la innovación tecnológica que las generaciones anteriores
- ✓ Discriminación por género menor que en las generaciones anteriores y mayor que entre sus pares urbanos.(ver S. Zapata)
- ✓ Alto porcentaje de masculinización de la población (mayor emigración de mujeres jóvenes) (ver Durston, Kmaid)
- ✓ Relativa invisibilidad del trabajo de los jóvenes y escasa y discriminada remuneración laboral
- ✓ Derechos de los jóvenes pocos reconocidos, a nivel familiar (cultura patriarcal más fuerte, escasa autonomía juvenil), a nivel de ciudadanía rural (escasas oportunidades de asociación, de participación, de toma de decisiones, restricciones a la expresión y

⁴ Las afirmaciones que se hacen en este apartado, son en referencia comparativa con las generaciones rurales precedentes y/o a sus pares urbanos.

organización y a la búsqueda de construcción de proyectos de vida, de espacios propios para expresar su creatividad).

- ✓ Importante dispersión poblacional
- ✓ Significativa expectativa de emigración a zonas urbanas
- ✓ Mayor dificultad para acceder a los medios de producción, al empleo, al financiamiento

Resumiendo

La juventudes rurales de América Latina son un grupo heterogéneo, claramente diferenciado de las generaciones anteriores, con dificultades estructurales de inserción social, económica y política, pero con un potencial enorme para el desarrollo de los territorios rurales. Como lo expresa H. Rojas (1993, INDAP, Chile): “...no solo considerar lo importante por ser un sector que requiere apoyo por sus problemas (OPCION de EQUIDAD sino también y especialmente como una OPCION ESTRATÉGICA para el desarrollo...”

2. ANTECEDENTES DE POLÍTICAS DE JUVENTUD RURAL EN AL

En varios países de América Latina existen programas, departamentos, coordinaciones en el ámbito estatal y en el privado en juventud rural.

En la mayoría de los países se han instrumentado y operan Instituto Nacionales de Juventud (con denominaciones diversas), como organismos rectores y coordinadores de políticas de juventud, los cuales desarrollan –casi exclusivamente- programas para y con jóvenes urbanos.

Por otro lado las Políticas de Desarrollo Rural –con diferencias claras por países- se encuentran mayoritariamente centrados en el desarrollo de sectores productivos (agrícola, ganadero, lechero, hortícola, etc) o en programas de superación de pobreza rural, más que en la ruralidad como espacio socio-cultural-económico, siendo la estrategia central el apoyar la generación de ingresos, la reconversión productiva y/o modernización tecnológica.

Esto determina que las escasas acciones de estos programas con jóvenes se centran especialmente en capacitación y/o inserción para la producción. Dicho enfoque funcionaliza el trabajo con los jóvenes a los objetivos más generales de los proyectos y programas, que tienen metas referidas centralmente al aumento de los ingresos de la familia rural y a mejorar índices de productividad, no incorporando o jerarquizando otras dimensiones muy sensibles para los jóvenes, como ser la generación de espacios de socialización y de formación más “universal”.

También existen proyectos y actividades en el sector privado y público que si focalizan en los jóvenes rurales, partiendo muchas veces de sus necesidades, demandas y

promoviendo cierto protagonismo de estos jóvenes rurales. Por lo general desarrollan sus trabajos a escala microsocioal y centralizando sus acciones a algunas pocas zonas rurales del país que se considere. Presentan por lo general una escasa articulación con otros programas y acciones de desarrollo rural, siendo en el mejor de los casos –cuando existen- de coordinación operativa de acciones muy concretas y de breve plazo.

Por lo tanto se identifican programas, proyectos y actividades de y con jóvenes rurales en la mayoría de los países de América Latina, pero estas no tienen articulaciones con las Políticas Nacionales de Juventud y sus instituciones, así como es escasa la coordinación con Programas de Desarrollo Rural y mínima la cooperación entre entidades públicas y privadas.

En el Continente se puede observar entre otras experiencias en el sector gubernamental, Programas como Servicio Joven Rural del INDAP-Ministerio de Agricultura de Chile (Fomento productivo con jóvenes rurales), en Uruguay la Comisión H. En el Área de la Juventud Rural del Ministerio de G. Agricultura y Pesca (coordinación y capacitación de jóvenes rurales), en Brasil programas como el de EMATER del Estado de Río Grande del Sur (fomento de la juventud rural). En Panamá el Programa de los Clubes Agrarios del Ministerio de Agricultura (organización y capacitación de jóvenes rurales), en Guatemala con un renovado Programa de Juventud Rural (promoción de la juventud rural) del Ministerio de Agricultura, en México el SAGARPA del Ministerio de Agricultura (fomento de la juventud rural). En otros países quedan aún en funcionamiento programas de Clubes Agrarios (4H, 4ª o 4C según el país), así como varias líneas de acción muy específicos financiados a términos por organismos internacionales como FIDA, BID, etc, siendo estos por lo general sub-programas de capacitación y crédito para la producción.

¿Se desarrollan efectivamente Políticas de Juventud Rural?

Sin desconocer y desvalorizar los aportes por demás significativos que realizan estos programas, con resultados concretos, medibles y evaluables y en muchos casos con un alto nivel de eficiencia y eficacia, la realidad es que no expresan y representan mayoritariamente Políticas Públicas de Juventud Rural, en el entendido que estas deberían ser integrales y universales.

Afirmamos esto dado que se desarrollan en área y temas muy concretos (no integralidad), con públicos objetivos pequeños (no universalidad) y sin un marco nacional de conceptualización y de ubicación dentro del aparato del estado que las valide jurídica y presupuestariamente de manera permanente

¿Por qué sucede esto?

Si lo anterior es correcto, queda la siguiente pregunta ¿cuales son los motivos?

Existen diversos tipo de cuestiones que explican esta realidad, entre ellas destacamos:

- **De Enfoque:** se parte de la idea que los jóvenes son la Generación de Reemplazo, por lo tanto habría que trabajar sobre su potencial diferido. Por ello se le capacita tecnológicamente para el futuro, se le apoya con micro crédito para que “ensayen”, se le forma como futuros dirigentes, lo que implica de alguna manera que no se contempla el aquí y el ahora de la juventud rural.
- **Encare no sistémico:** la indefinición de un marco nacional de políticas públicas en juventud al interior de los países y por lo tanto la inexistencia de un enfoque sistémico que pueda propiciar políticas intersectoriales y transversales para grupos concretos como lo es el de la juventudes rurales.
- **De Políticas de Inversiones:** la inversión importante y explícitamente definida para la juventud rural es en educación y toda otra inversión es escasamente financiada o se recurren a fondos internacionales que siempre son a término y con metas muy precisas, que acotan al corto plazo los resultados, los impactos y los procesos.
- **De Institucionalidad:** casi todo lo que existe, son sub-programas, componentes o proyectos de juventud rural. De escasa relevancia en los organigramas institucionales y con mínimas coordinaciones al interior de la propia institución. Se piensan como programas autosuficientes.
- **Actuar desde la Oferta:** por lo general los objetivos y las actividades se definen a partir de la capacidad instalada de las entidades ejecutoras. No existe mayor articulación con las demandas y con los potenciales demandantes (los jóvenes rurales). Lo que conlleva a ignorar el ejercicio de la ciudadanía rural juvenil y el potencial que ello representa.
- **De Metodologías:** por lo general los escasos recursos humanos disponibles para estos programas no tienen formación específica para el trabajo con el sector, adquiriéndolo en la práctica en el mejor de los casos. Muchos profesionales reproducen formas y técnicas de trabajo más apropiadas para adultos y productores y no tanto para los propios jóvenes. Son escasas por otra parte las sistematizaciones de experiencias exitosas, de lecciones aprendidas que puedan generar una relativa disponibilidad de herramientas metodológicas para el trabajo con juventud rural.
- **De Coordinación:** la ausencia o la escasa coordinación interinstitucional es evidente, tanto al interior del propio sector público, como de este con el sector privado (ONGs, Gremiales de Productores, Asociaciones Civiles de todo tipo, etc). La no retroalimentación, la falta de complementación y de cooperación hace que se sub utilicen muchos recursos y/o no se logren montar emprendimientos más ambiciosos.

¿Que cuestiones se pueden señalar como fortalezas y debilidades de estas experiencias?

Lo analizado anteriormente condiciona el desarrollo de las actuales acciones, veamos algunos de los aspectos que se presentan como las “fortalezas” y las “debilidades” de estos programas y proyectos (aclarando que se generalizan a los efectos de simplificar esta presentación):

➤ Las “debilidades”

- Descontinuadas en el tiempo: los proyectos no presentan por lo general más que cierto tiempo de desarrollo dado sus propios criterios de planificación. Los programas salvo excepciones también presentan una fuerte tendencia a la discontinuidad muchas veces por razones financieras y en otras por cambios de orientación política institucional.
- De escasa cobertura territorial: son por lo general programas “demostrativos”, “piloto”, que no siempre son “multiplicados” adecuadamente.
- Compartimentación institucional: la ausencia o carencias de un enfoque sistémico aumenta el siempre riesgo de la alta compartimentación que se observa en las entidades de Desarrollo Rural. No se coordina y para peor se informa y se sabe poco de ellas en otros estamentos institucionales, perdiéndose la posibilidad de promover sinergia, complementaridades, cooperación horizontal y eficiencia en la asignación de los recursos humanos y financieros y eficiencia en la asignación de los recursos humanos y financieros.
- Segmentación excesiva del grupo objetivo: se focaliza en grupos reducidos, con poca capacidad de extender los beneficios a otros jóvenes y/o articularse con otras acciones más generales que al mismo tiempo se desarrollan en la zona de referencia del programa.
- Metodologías de intervención no multiplicables: al ser de carácter de micro intervenciones demostrativas muchas veces se desarrollan con metodologías caras o no pertinentes para otros medios rurales.
- Despriorización recurrente: las políticas de juventud rural no forman parte –por lo general- de las prioridades institucionales y más bien son parte o no de las agendas de las autoridades, condicionando esto a que la priorización o no de estas este dado por las autoridades del momento y no por políticas establecidas como permanentes.
- Asignación de recursos escasos: son programas con escasos presupuestos propios y muy dependientes de logros de otros apoyos para la realización de sus programaciones, generando esto una alta dependencia de terceros para el desarrollo de las acciones.
- Escaso protagonismo de los propios jóvenes: por lo general ni son consultados previamente, ni mayormente incluidos en la propia ejecución de las actividades, impidiendo un pleno ejercicio de la ciudadanía juvenil y desaprovechando sus capacidades y aportes concretos.
- Escasa participación de organizaciones privadas: (ONG, consultoras, entidades gremiales) son más bien “clientes” y no tanto “socios”.
- Intervención temática exclusiva y excluyente: por ejemplo se trabaja en educación, o en formación dirigenal, o en recreación, o en inserción productiva.

➤ Las “fortalezas”

- ✓ Generan reales oportunidades para muchos jóvenes: más allá de las limitaciones identificadas, también se evidencia que muchos jóvenes rurales han tenido y tienen nuevas y novedosas oportunidades por estos programas.
- ✓ Expresan una experiencia acumulada de alto valor: varias llevan más de 40 años de trabajo y eso las hace portadora de una experiencia invaluable e insustituibles.
- ✓ Han formado mejores recursos humanos: los miles de jóvenes rurales que se han capacitado son un aporte evidente e importante de estos programas.
- ✓ Han validado o descartado metodologías: la experiencia de estos programas y de sus técnicos representa un aprendizaje metodológico invaluable para el futuro.
- ✓ Han logrado mantener un cierto interés en el tema: más allá de las carencias, ha logrado mantener diferentes niveles de interés por el sector juvenil rural.
- ✓ Tienen un conjunto de recursos identificados: por su propio accionar conocen diferentes medios rurales, institucionales y financieros para instrumentar acciones y alianzas.
- ✓ Cuentan con estudios y evaluaciones realizadas: tienen diagnósticos zonales, sectoriales, así como evaluaciones de impactos y de resultados de sumo valor para los próximos emprendimientos.
- ✓ Cuentan con recursos humanos experimentados: el expertis de sus equipos técnicos son un recurso estratégico para los renovados o nuevos programas a instrumentarse.

3. ENFOQUE ETAREO: una nueva orientación para las Políticas Pública de Juventud Rural

Las Políticas Públicas de Juventud Rural (PPJR) son en general una asignatura pendiente tanto en las Políticas de Juventud (PPJJ) como en las Políticas de Desarrollo Rural (PPDDRR). No tanto por omisión, sino por la escasa relevancia y la ausencia de un enfoque sistémico que le de carácter de tales.

Este apartado intenta problematizar los enfoques predominantes de las PPJR en América Latina, partiendo de la hipótesis de que la mayoría de los fracasos, discontinuidad o escaso impacto se deben principalmente a problemas de los enfoques estratégicos, de diseño y de metodologías predominantes hasta la actualidad.

Para el planteamiento de alternativas y recomendaciones se toma muy en cuenta la escasez de recursos en el sector público, lo cual limita el accionar y las inversiones necesarias, así como se intenta aportar elementos para nuevos diseños, reflexiones para nuevas estrategias y recomendaciones metodológicas, reconociendo que cualquiera de ellas

sobrepasan las posibilidades de hacerlo con la profundidad necesaria en una corta ponencia como esta.

Acerca de las Estrategias

Se propone un “enfoque etáreo” para las políticas de desarrollo rural, que de cuenta de los diversos grupos etáreos de la población de los territorios rurales. Este enfoque permitiría darle coherencia al conjunto de políticas sectoriales, partiendo que para cada tramo de edades se deben definir un conjunto de objetivos y prioridades, compatibilizando entre si enfoques, estrategias, tipos y ámbitos de intervención. Superando la sectorización extrema y la compartimentación operativa actual.

J. Durston (1998) aporta: “El enfoque etáreo es un enfoque de atención a la persona completa; exige y facilita una atención integral, que es un aspecto deseable en la política social”

El enfoque etáreo de las políticas de desarrollo rural, supone una articulación coherente con aquellas de políticas de juventud en términos más generales y supone que ellas parten de definiciones para cada uno de los grupos de edades. Esto significa que no se debe solo hacer los cortes según empleo, crédito, vivienda, tierra, salud, educación, etc, sino al mismo tiempo cortes por tramos etáreos (niñez, juventud, adultos y tercera edad).

Algunas preguntas pertinentes serían:

¿En las políticas de empleo como se trabajará y qué se buscará con los jóvenes, con los adultos, con la tercera edad?

¿En políticas de crédito para la producción qué se busca lograr con jóvenes, adultos y tercera edad?

¿En políticas de salud qué se busca lograr con niños, jóvenes, adultos y tercera edad?

Las mismas preguntas orientadoras se deberían realizar sobre la educación, sobre tenencia de tierras, vivienda y demás cuestiones sociales, económicas y políticas.

Este enfoque posibilitaría una reflexión estratégica sobre los roles, las necesidades y sobre los resultados e impactos que se deben tener en el conjunto de la población de los territorios rurales, evitando los análisis sectoriales exclusivamente centrados en algunas dimensiones, por ejemplo la producción o el ingreso. Este carácter “doblemente transversal” de análisis sectorial y de grupo etáreo, se entiende como más oportuno para reenfocar el trabajo.

Sobre el Diseño

El enfoque debe ser sistémico, descentralizador y desconcentrador. Una nueva institucionalidad para juventud en general requiere idealmente de un organismo nacional llámese Instituto Nacional de la Juventud o Ministerio con carácter rector, propositivo, articulador de políticas y de seguimiento y evaluación y donde tengan representación sectores fundamentales de la sociedad civil, (ongs, sector privado) y especialmente

organizaciones representativas de los jóvenes mismos. Ello posibilitaría contar con directrices, lineamientos y orientaciones macro, para incorporar la perspectiva de juventud en el diseño de las políticas de las otras entidades de la institucionalidad pública.

Para el caso de la Políticas de Juventud Rural la recomendación es generar un espacio institucional que articule a las entidades públicas relacionadas con toda la institucionalidad rural (Ministerios o Secretarías de Agricultura, Programas de Desarrollo Rural, etc) y las referidas a Políticas de Juventud en sentido amplio, así como la participación de organizaciones privadas, especialmente de jóvenes rurales. Deberá colaborar en la incorporación de la dimensión de juventud en todos los lineamientos de políticas (ej. Políticas de empleo rural, de producción, de crédito, de vivienda, etc) y su rol también debe ser de rectoría en políticas de juventud rural.

En dicho diseño de debe contemplar claramente que las políticas deben definirse a partir de los diagnósticos, de las demandas, así como desde las capacidades instaladas (superando la actual predominancia de esta última). También es relevante remarcar que esto supone partir de lo local, hasta lo nacional tanto en los diagnósticos, como del relevamiento de demandas y ofertas así como que el diseño operativo debe contemplar también el ámbito más local, regional y por supuesto el nacional.

Otro aspecto central del diseño, es el referente al rol a definir para el ámbito institucional que se defina para juventud rural, este debe tener competencias de rectoría de las políticas, lo que supone un rol central de proponente, de seguimiento y de evaluación y retroalimentación y secundariamente de ejecutor de algunas acciones referidas a experiencias de carácter piloto, experimental o en aquellas dimensiones muy especializadas.

Sobre las metodologías

El enfoque metodológico debería ser participativo, democratizador y concertador promoviendo un real protagonismo de los propios sujetos jóvenes y demás ciudadanos de los territorios rurales, así como se debe partir de las referencias, demandas y oportunidades locales.

Se debe definir objetivos, metas e impactos buscados en los diversos temas y áreas, y para cada uno de ellos se debe definir indicadores y formas de alcanzarlos, siendo la forma de instrumentarlos tanto por medio de las políticas generales, como de las específicas del ámbito juvenil.

Por ejemplo en:

Políticas de tierras, incluir criterios de discriminación positiva para los jóvenes, estos pueden ser asignación de tierras a colonizar privilegiando a ciertos grupos de edades, flexibilización de las leyes de traspaso de tierra de requisitos para la titularidad o gerenciamiento de tierras, créditos especiales, etc (ver M. Dirven)

Políticas de créditos, al igual que en el anterior caso mencionado, se debe procurar una adecuación legal para el acceso a créditos que permitan superar las restricciones por edad, las exigencias de patrimonio propio, etc. Así como “premiar” estimulando una temprana inclusión de los jóvenes como beneficiarios en préstamos a sus núcleos familiares (colabora en jerarquizar y visibilizar el rol de los jóvenes en sus familias, en sus establecimientos y en sus comunidades, así como aumenta la autoestima y autopercepción positiva de sus roles económicos – laborales).

Políticas de vivienda, flexibilización legal para el acceso a créditos para vivienda (por ejemplo en la no exigencia de titularidad sobre la tierra), créditos especiales con pagos progresivos y no lineales y otros aspectos de discriminación positiva, como para parejas jóvenes, etc, etc.

Políticas Educativas, si bien es la más extendida y exitosa política que afecta en mayor medida a las nuevas generaciones rurales, estas deberían contemplar mayor flexibilización para la permanencia los jóvenes rurales (en horarios, frecuencia diaria de exigencia de aula, etc).

Políticas de Capacitación: promover y facilitar especialmente la participación de jóvenes rurales en programas de capacitación tecnológica y de gestión (dado su mayor predisposición, formación y disponibilidad de tiempos).

De lo que se trata es no definir y gerenciar políticas de juventud rural solo con los recursos e instrumentos disponibles en el ámbito institucional específico, como mayoritariamente se hace hasta el presente.

Algunas acciones si son más específicamente del ámbito estrictamente definido para las políticas de juventud rural, como pueden ser:

*Fomento de la organización y promoción de la ciudadanía juvenil rural,
Estudio de situación, necesidades y demandas de los jóvenes rurales*

A su vez que los organismos responsables de las políticas de juventud rural, pueden y deberían realizar algunas experiencias demostrativas, de carácter piloto a los efectos de sistematizar aprendizajes, corregir errores para lograr insertar proyectos y tipo de acciones en las grandes políticas de desarrollo rural y de juventud.

4. RESUMEN FINAL

Las juventudes rurales son un recurso de alto valor estratégico para el desarrollo, por ello tanto hay que generar oportunidades para afectar positivamente las inequidades existentes, propiciando una mayor y más temprana inclusión social, económica y política en los territorios rurales y especialmente potenciar el aporte de los jóvenes al desarrollo rural.

Esto supone que se debe reenfocar y priorizar las políticas de juventud rural, en el marco de las políticas generales de juventud y de desarrollo rural, partiendo de la actual acumulación y ajustando estrategias, enfoques y metodologías.

El Enfoque Étéreo supone incorporar la variable étérea como otro de los elementos centrales de planificación y programación de las políticas. Con esto se logra -entre otras cosas- clarificar los objetivos por tramos de edad de las diferentes políticas generales, así como definir cuales objetivos se persiguen en el medio rural en juventud.

Este enfoque se entiende que potenciaría a las políticas de juventud rural, en tanto se articularían en las principales políticas, con lo que supone de mayores recursos de todo tipo.

5. BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Durston, John* (1998) Juventud Rural y Desarrollo en América Latina Estereotipos y Realidades, CEPAL
- Espíndola, Daniel* (1998): Enfoques y estrategias con jóvenes rurales en el Cono Sur, Red Rural-Proyecto BID, Paraguay
(2001) Apuntes para pensar una estrategia en Juventud rural Romper Con la invisibilidad de los jóvenes rurales y la guetización de las Acciones. Pares Consultores.
- Kmaid, Gonzalo* (1990) La Juventud Rural en el Uruguay, elementos para su discusión, Foro Juvenil, Uruguay
- Zapata, Sonia* (2000) Al Encuentro del Joven Rural, IICA Chile
(2001) Conociendo a la Joven Rural, IICA Chile
- CEPAL* (1996) Juventud Rural, Modernidad y Democracia en América Latina
- Dirven, Martine* (2001) La Necesidad del Rejuvenecimiento del Campo Latinoamericano, CEPAL
- Rodríguez, Ernesto* (2002) Políticas de Juventud en Iberoamérica, insumos iniciales para el Libro Blanco, OIJ
- Méndez Molano, Juan M.* (2000), Los problemas de las grandes ciudades latinoamericanas están en sus pueblos y veredas. Colombia, Foro CIDER-IICA.-OIJ-CEPAL-BID
- IICA-CIDER-ASDI.* (2001) Juventud y Nueva Ruralidad, Panamá,
- IICA* (1999) Un Manual para La Gente Joven De La América Latina y El Caribe Rural (Dirección De Desarrollo Rural Sostenible)
- Rojas Olavarría, H* (1993), “Diseño e implementación de una política para la juventud de la agricultura familiar de Chile”, INDAP, Chile
- Echeverri Perico, R. afael* (2001) Razones para un debate sobre la ruralidad, Colombia